



DISCURSO

& SOCIEDAD

Copyright 2007
ISSN 1887-4606
Vol 1(4) 575-603
www.dissoc.org

Artículo

Discursos en guerra.

**Crónicas y humor político en torno a la
ocupación de Irak**

Discourse at war.

*Columns and political humor surrounding the
occupation of Iraq*

Luisa Martín Rojo

Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

En este artículo se estudian los ejes y los procedimientos discursivos y semióticos que vertebraron las luchas por el control de la producción, circulación y recepción de discursos en un momento en el que las autoridades partidarias de la invasión de Irak se esforzaban en transmitir de forma persuasiva y en legitimar la acción bélica, mientras que la mayoría de la opinión pública rechazaba la intervención. Los datos que configuran la muestra analizada incluyen tanto noticias de prensa, publicadas en los meses que precedieron a la invasión, discursos políticos, y muestras de los cambios humor gráfico. En ellos encontramos discursos que presentan visiones enfrentadas del conflicto y que muestran distintas reacciones y posiciones ante la política adoptada por los gobiernos de Aznar y de otros países. Comparada esta situación con la que se produjo en torno a la guerra del Golfo, el artículo analiza cómo la nueva situación sociopolítica, los cambios culturales y la resistencia ante el conflicto, tienen su correlato en el orden discursivo. El artículo se centra en: los cambios operados en el orden del discurso (1), los cambios en la representación del conflicto (2) y los cambios en los procesos discursivos de legitimación y deslegitimación (3). Estos últimos están vinculados a la manera en que se presenta en las noticias, en los artículos de fondo y en el humor gráfico la "agentividad", es decir, el papel que se atribuye a los protagonistas de los acontecimientos en el desarrollo de los mismos (4).

Palabras clave: orden social del discurso, procesos de legitimación y deslegitimación discursiva, representación discursiva, metáforas y metonímias, polarización, agentividad.

Abstract

This article studies the discursive and semiotic axes and procedures that articulate the fight for the control of the production, circulation and reception of discourses at a moment when authorities that supported the Iraq invasion made the effort to persuasively present and legitimate the war, while the majority of public opinion rejected the intervention in the conflict. Data analysis includes newspaper articles published in the months leading up to the Iraq invasion, political discourses, and strip cartoons of graphic humor. We find different discursive representations of the conflict that show diverse reactions and positioning toward the Aznar's government and that of other countries. Compared to the social discursive environment of the Gulf war, this article analyzes how the new sociopolitical situation, cultural changes and resistance to conflict are represented in discourse and focuses on: 1) changes in the order of discourse, 2) changes in the representation of conflict, and 3) changes in the discursive processes involved in legitimating and de-legitimating the conflict. The latter are related to 4) the representation of "agency", understood as the role attributed to protagonists in the discursive representation of events, found in newspaper articles and graphic humor of strip cartoons.

Keywords: the social order of discourse, legitimation and delegitimation process through discourse, discursive representations, metaphors and metonymies, polarization, agency.

Introducción¹

Every nation, every region in the world has a decision to take: either you are with us, either you are with the terrorists. (George W. Bush)

En tiempos de guerra, las luchas cotidianas por el control de la producción, circulación y recepción de discursos se revelan con toda su intensidad. Por ello, la Guerra del Golfo (1991) y la ocupación de Irak (2003-) se han constituido en verdaderos laboratorios para el análisis de los efectos de la *apropiación* del discurso (Foucault 1971) por parte de algunos grupos de poder, elites dominantes e instituciones. En el caso de ambos conflictos han sido numerosos los artículos publicados en revistas y periódicos, muchos de los cuales han circulado de forma inmediata por Internet (por ejemplo los de Chomsky, Lakoff, Chilton, Said y Galeano, entre otros) y en los que destaca la inusual implicación del mundo académico. Entre estas reflexiones y debates han cobrado un protagonismo hasta ahora desconocido las realizadas desde el Análisis del Discurso. Las principales preguntas que desde este campo se han planteado se refieren a cómo se gestionan los discursos en tiempos de crisis, cuál es el papel que éstos desempeñan en la construcción y legitimación de las representaciones de los acontecimientos, cómo el control de los discursos constituye una forma eficaz de dominación y qué formas hay de oponerle resistencia. Sumándome a esta corriente, en 1995 publiqué el artículo *Division and rejection: from the personification of the Gulf conflict to the demonisation of Saddam Hussein*. Ahora, más de diez años después (una versión previa salió de este artículo se publicó en 2004), nos sorprenden por su actualidad algunas de las cosas que entonces señalaba, mientras que otras han cambiado. Son, precisamente estos cambios en el orden discursivo internacional, tanto en el control de los discursos como en las formas de resistencia, los que estudia este artículo. Su análisis puede contribuir a una mejor comprensión del conflicto.

En este artículo que se centra en los meses previos a la ocupación y en los primeros momentos de su desarrollo, me centraré en el estudio de cuatro de las transformaciones que se han operado y que considero especialmente interesantes: los cambios en el orden del discurso (1), los cambios en la representación del conflicto (2) y los cambios en los procesos discursivos de

¹ Una versión previa de este artículo fue publicada en Roldán, C.; Asuin, T. y Mate, Reyes, (ed.s) *Guerra y Paz. En nombre de la política*. Madrid: Calamar Ediciones, pp. 237- 259.

legitimación y deslegitimación (3). Estos últimos están vinculados a la manera en que se presenta en las noticias, en los artículos de fondo y en el humor gráfico la “agentividad”², es decir, el papel que se atribuye a los protagonistas de los acontecimientos en el desarrollo de los mismos (4). Para el desarrollo de este último punto, y dado que una imagen vale más que mil palabras, no sólo nos remitiremos a algunos discursos que circularon en los días en que inició la invasión de Irak, sino a algunos ejemplos de humor político.

El orden del discurso

Si comparamos lo que sucedió en la guerra del Golfo y en la ocupación de Irak, el orden del discurso ha cambiado considerablemente, en particular en lo relativo a las normas de producción y circulación de discursos que los gobiernos de Estados Unidos, el ejército norteamericano y distintos grupos lograron imponer en cada ocasión. En el 2003, sin que se produjera una total liberación discursiva, el ejército y los grupos de poder norteamericanos no consiguieron el férreo control que alcanzaron en la guerra del 91. Esto es relevante porque con el fluir de los discursos se pusieron en circulación visiones distintas del conflicto, que de otro modo habrían permanecido silenciadas.

En la Guerra del Golfo de 1991, el 75% de las noticias se elaboraban con informaciones provenientes de agencias norteamericanas (Martínez Vizcarrondo, 1997 y 1999). La falta de acceso de los periodistas al campo de batalla impidió obtener imágenes del conflicto y conllevó que muchas de sus crónicas se basaran en los partes de guerra del ejército norteamericano. Este sometimiento de los medios de información a una única y partidaria fuente constituyó una herramienta eficaz para sostener un movimiento discursivo que arraigó con fuerza: la deshumanización de la guerra, denominada entonces “guerra inteligente”, de la que desaparecieron la sangre y las víctimas y en la que sólo quedaron unas armas perfectas que combatían sin agentes humanos que las manipularan, operando según el

² Con el término “agentividad” nos referimos un proceso semántico por el que a un participante se le atribuye el papel semántico de agente, esto es, de ser el origen y tener el control sobre la acción representada por el verbo. Del efecto acumulativo derivado de cómo se gestione esta agentividad, este papel semántico, en la sucesión de procesos a lo largo del discurso, emerge una determinada representación de la capacidad de acción que se atribuye a los actores sociales.

modelo de las intervenciones sanitarias, es decir, limpiando y erradicando el mal con bombardeos “quirúrgicos” antes de que se extendiera³.

En este sentido, la ocupación que se inició en el 2003 ha sido distinta. La diversidad de fuentes presentes en el campo de batalla ha permitido la circulación de una pluralidad de discursos e imágenes del conflicto que han hecho visible de forma inmediata la crueldad de las acciones militares. Asimismo, al haber menor dependencia de los partes de guerra del ejército estadounidense, la propaganda se ha tratado menos como información y han circulado otras visiones de la guerra (de liberación, de ocupación, etc.). Tres años después la imagen de la campaña es desastrosa.

Esto no significa, sin embargo, que en estos años haya habido una libertad total de acceso a la información. En los inicios de la invasión, algunos corresponsales, como el del diario Clarín, se quejaron de las restricciones impuestas por el gobierno de Husein en el hotel donde se alojaban, el mismo hotel que fue atacado por el ejército norteamericano (cuando mató al cámara José Couzo). Los representantes de Al Jazeera fueron expulsados de la Bolsa de Valores de Nueva York y de la Nasdaq, perdiendo sus acreditaciones sin ninguna explicación, del mismo modo que el equipo de la CNN fue expulsado de Irak a Jordania porque, al haber difundido la falsa noticia de que había muerto Sadam Husein, perjudicaron a la resistencia iraquí (Marín, 2003).

Los titulares de EL PAÍS en ambas crisis son buen ejemplo del cambio⁴. El 17 enero de 1991, el titular fue:

*ANGUSTIA, MIEDO, TRISTEZA - Comenzó la guerra
Fuego sobre Bagdad*

³ En su trabajo de (1999), Martínez Vicarrondo muestra que las operaciones de guerra del 91 se presentaron como ataques a blancos selectivos, llevados a cabo por armas con atributos y capacidades humanas: el *silencioso* (el caza F117A), el *matatanques* (el bombardero estadounidense "A-10 Warthog"), el *intruso* (el cazabombardero "A-6 Intruders"), el *patriota* (el sistema defensivo antimisiles Patriot); o, al menos, como seres animados, sean insectos, reptiles, aves y mamíferos depredadores y venenosos como: el *avispon* (los cazabombarderos estadounidenses "F/A-18 Hornet"), el *halcón combatiente* ("F- 15E Strike Eagle", "F-16 Fighting Falcon"), el *gato macho* ("F-14 Tomcat") y la *cobra* (el helicóptero estadounidense "Cobra AH-1"). La acción destructora de todos ellos es, a menudo, descrita con metáforas y jerga médica.

⁴ De todos los periódicos españoles, sólo hago referencia a EL PAÍS. Ello se debe a que en 1991, sólo analicé este medio, por lo que a él me limito ahora para poder establecer comparaciones. Por otro lado, considero que esta decisión se justifica también por la influencia de este medio y por su posición en este último conflicto. Tampoco el presente artículo pretende ofrecer un análisis en profundidad de la guerra en los medios de comunicación.

La imagen que acompañaba la noticia era una vista nocturna del cielo de Bagdad, iluminado por los proyectiles.

En los titulares de los primeros ataques del 2003 no sólo ha desaparecido la forma impersonal y abstracta, sino que los artículos van acompañados con fotos de víctimas civiles y edificios destruidos.⁵

Así, el 20 de marzo del 2003, EL PAÍS abre su edición con el siguiente titular: *EEUU ATACA IRAK. Misiles crucero caen sobre Bagdad a las 3:35* (véase ilustración 1)

Ilustración 1



⁵ Véanse las ilustraciones 2, 3 y 4, que recogen algunas de las portadas de EL PAÍS.

Además de la presencia de diversos y numerosos periodistas occidentales en el campo de batalla, el protagonismo alcanzado por la televisión qatarí Al Jazeera supuso otro obstáculo al control de la circulación de discursos con otras representaciones. Al Jazeera mostró, desde los primeros momentos, el rostro perverso de la guerra al difundir imágenes de los muertos y heridos civiles provocados por los *raids* aéreos de los B-52, B-2 y F117-Invisible, y por los misiles Tomahawk disparados desde alguno de los seis grupos de portaaviones⁶. Periódicos y cadenas de televisión se hacían eco de sus informaciones (Tele Madrid, por ejemplo, tenía traductores día y noche que recogían sus noticias); su información estaba disponible en la *web* y en los barrios de muchas ciudades europeas los inmigrantes de países árabes se reunían para ver sus informativos (así ocurría en Lavapiés). Esa cadena árabe filmó también a los muertos, heridos y presos del contingente invasor. Entonces, Bush y Rumsfeld ordenaron a las televisiones de su país que no pasaran esas imágenes, y así sucedió.

En el año 2003, cuando se inició la ocupación no hubo prohibiciones, es decir, un control violento de la producción y circulación de los discursos, cuyo fin el silenciamiento (frente a formas más elaboradas como la evocación de discursos contrapuestos con el fin de neutralizar su poder de representación y persuasión). Y ello permitió que, desde los primeros momentos, hayan podido emerger una pluralidad de discursos. Estos discursos no sólo se han puesto en circulación, sino que se han ido modulando, se han ido transformando a medida que los políticos y la opinión pública de los distintos países se situaban en un lugar u otro, y a medida que han ido desarrollándose los actos de guerra. Al analizar la prensa árabe, Martínez Vizcarrondo (2003) observó cambios notables, en especial en el periódico *Yemen Observer*. Su comparación de la edición del 23 de marzo con las de los días 28, 29 y 1 de abril (cuando Estados Unidos y sus aliados recrudecen la ofensiva), revela que el discurso cambia notablemente, pues pasa de la mera reproducción de metáforas utilizadas por los occidentales (como la del “bombardeo quirúrgico”, que reaparece el 23 de marzo) a presentar en casi todos los titulares al pueblo iraquí como víctima y a Estados Unidos como agresor. El momento clave de este giro discursivo ocurre los días 28 y 29 de marzo, y podría explicarse, según la autora, por la destrucción de Basora y la masacre de cientos de civiles, por los rumores que circulan en la prensa norteamericana sobre el interés de

⁶ Como indica Martínez Vizcarrondo (1997), el nombre del misil crucero “Tomahawk” se aparta de la tendencia a conferir atributos de seres animados a las armas, pues retoma un nombre con resonancias míticas en la conquista de EEUU, al igual que el helicóptero norteamericano “Apache AH-64 A”.

Dick Cheney en la industria petrolera de Irak, por las críticas lanzadas a los gobiernos árabes por su falta de acción y por la espontánea manifestación de multitudes en los países árabes en apoyo del pueblo iraquí. El bombardeo de los mercados de Bagdad (los días 28, 29 y 31 de marzo) también tuvo repercusiones en otros medios, como se puede ver en las ilustraciones 2 y 3.

Ilustración 2



En España, la diversidad de puntos de vista provocó que se incrementara el control (la monitorización) de los discursos y que los periodistas y medios se plantearan explícitamente la elección de los

términos que iban a utilizar, en función de la posición que habían decidido adoptar. Puesto que las posiciones de los medios no fueron homogéneas, se puso en evidencia la fractura del discurso único. Las denominaciones que entonces circularon para designar lo que ocurría fueron “misión humanitaria”, “crisis del Golfo” (la preferida en los discursos gubernamentales españoles), “conflicto armado”, “guerra de liberación”, “guerra defensiva”, “invasión”, “ocupación ilegal” y “matanza”. La misma fractura se ha visto en la designación de los contendientes. Por lo que se refiere a las fuerzas agresoras, en la prensa española se hizo un uso cauteloso del término “coalición” (un “nosotros” por el que se nos incluía también en la guerra precedente), mientras que se utilizaron con mayor frecuencia otras formas no inclusivas como “coalición británico-estadounidense” o, en menor medida, “fuerzas de invasión américo-británicas”.

Ilustración 3

EL PAIS

EDICIÓN MADRID Precio: 1 euro

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA www.dpais.es

SABADO 26 DE MARZO DE 2003 Año XXVIII, Número 9.433

RUMSFELD AMENAZA A SIRIA Y A IRÁN POR AYUDAR A IRAK

Otra bomba mata a más de 50 civiles en un mercado de Bagdad

Los misiles de EE UU destruyen los centros de comunicación y la capital se queda sin teléfono

Un cohete iraquí cae cerca de un centro comercial de la capital de Kuwait sin causar víctimas

Las fuerzas de la coalición luchan calle a calle en Nasiriya contra las tropas de Sadam

ENCUESTA DE OPINA

El 85% de españoles se opone al envío de tropas y la mayoría rechaza el apoyo de Aznar a Bush

ANGELES ESPINOSA, Bagdad

ENTREVISTA ESPECIAL. Con gritos de "¡Allahu Akbar!" ("no hay más Dios que Dios"), los hombres se sobrepusieron a su dolor y, todos a una, colocaron el cadáver sobre un feretro de tablas. Les cuesta mantener unidos al cuerpo los miembros desgajados por la explosión. Dos enfermeras lloran en una esquina. En la morgue del hospital ya solo quedan dos cadáveres más, casi irreconocibles. Han llegado a ser 75 cuando, pasadas las seis y media de la tarde, el cielo se ha abierto y ha dejado caer un misil estadounidense. Varios vecinos increpan a los periodistas: "¿Qué hace Bush? ¿Dónde está su humanidad?".

"Contra lo que es habitual en este tipo de visitas, noche corea, entrada ya la noche, las mandas coreanas de apoyo al régimen. No hubo tiempo de prepararla. El dolor y la indignación por los 52 muertos y otros de un centenar de heridos que Estados Unidos acaba de provocar son genuinos. Entre los vecinos de Sichaia, un modesto barrio sunita de la periferia de Bagdad, donde se registró la mayoría de las víctimas, se percibe la tensión. Los hombres lloran sin lágrimas.

"La mayor matanza de civiles desde el inicio de la guerra kulnana el día de bombardeos más intensos sobre Bagdad. Hoy al menos otros 11 muertos, y la capital iraquí se ha quedado sin teléfono. De madrugada, siguen cayendo las bombas en el centro de la ciudad, que se prepara para una lucha calle por calle en cuestión de días. Para la página 2. Más información en las páginas 3 a 13. Editorial en la página 16.



Un iraquí apunta al cielo, junto a un familiar muerto por el bombardeo, en la morgue del hospital de Bagdad.

Lucha encarnizada por un trozo de pan

Y MONGE, Sulfwan (sur de Irak)

ENTREVISTA ESPECIAL. Encaramarse el primero no fue garantía de éxito. Abrió violentamente la puerta del rancho, saltó sobre la carga y se agarró a una caja. Sólo consiguió esa presa. Cayó al suelo, y con él, su triunfo. Una mujer de negro se hizo con la codiciada caja de cartón con pan árabe, queso y agua, y huyó. Corrió todo lo deprisa que sus fuerzas y sus harapos le permitían. Desapareció entre el polvo y el genio. Del joven que legó el primero, picoteado por una multitud rebel y violenta, no quedaba ni rastro. Para la página 5. Editorial en la página 16.

El Supremo cancela el registro de Batasuna y ordena liquidar sus bienes

La disolución de Batasuna es "necesaria para una sociedad democrática". Así lo ha establecido el Tribunal Supremo en una sentencia de 254 folios, votada por unanimidad por los 16 magistrados de la sala especial. En consecuencia, el tribunal ordena la cancelación de la inscripción en el registro de Batasuna y sus denominaciones anteriores, la suspensión de toda actividad y la liquidación patrimonial.

Sin embargo, el fallo no se pronuncia sobre los parlamentarios de la formación, a los que habrá que aplicar las normas jurídicas de su "estatuto singular". Páginas 22 y 24. Editorial en la página 16.

En España, la diversidad de puntos de vista provocó que se incrementara el control (la monitorización) de los discursos y que los periodistas y medios se plantearan explícitamente la elección de los términos que iban a utilizar, en función de la posición que habían decidido adoptar. Puesto que las posiciones de los medios no fueron homogéneas, se puso en evidencia la fractura del discurso único. Las denominaciones que entonces circularon para designar lo que ocurría fueron “misión humanitaria”, “crisis del Golfo” (la preferida en los discursos gubernamentales españoles), “conflicto armado”, “guerra de liberación”, “guerra defensiva”, “invasión”, “ocupación ilegal” y “matanza”. La misma fractura se ha visto en la designación de los contendientes. Por lo que se refiere a las fuerzas agresoras, en la prensa española se hizo un uso cauteloso del término “coalición” (un “nosotros” por el que se nos incluía también en la guerra precedente), mientras que se utilizaron con mayor frecuencia otras formas no inclusivas como “coalición británico-estadounidense” o, en menor medida, “fuerzas de invasión americano-británicas”.

En los discursos del expresidente Aznar, se buscaban formas que fueran lo más englobadoras posible, con el fin de presentar a los críticos como defensores de una posición que conducía al aislamiento de España; por tanto, la designación que prefiere es la de “comunidad internacional”, que abarca a todo el mundo excepto a Irak. Por contraste, sorprende que Bush constantemente disocie a las tropas norteamericanas de las de la coalición (más de 35 países, según su discurso del 19 de marzo de 2003), y prefiera referirse a las “American and coalition forces”.

Por lo que respecta a los otros contendientes, destaca una novedad en la prensa mundial: que junto con las designaciones frecuentes de “tropas iraquíes” o el “ejército de Sadam Husein”, aparecen referencias a “víctimas civiles”, “civiles heridos”, “habitantes de Bagdad” e incluso llegan a mencionarse los nombres propios de heridos y muertos, un panorama bien distinto de la guerra tecnificada y deshumanizada del 91. Las crónicas de EL PAÍS son buen ejemplo de esto. La de Ángeles Espinosa del 27 de marzo, por ejemplo, relata la tragedia de una familia cualquiera, en la que fácilmente todos nosotros podemos reconocernos, durante el bombardeo de uno de los mercados de Bagdad. De esta manera, en 2003 no llegó a cristalizar un “nosotros” occidental, favorable a la guerra, y un “ellos” conformado por irracionales y bárbaros, a pesar de que discursos como los de Aznar y Bush ponían todo el énfasis en ello (van Dijk, 2004). Esta pluralidad de designaciones se mantiene hoy con relación a los movimientos de “resistencia” iraquí.

No es el propósito de este artículo analizar en detalle cuál ha sido el régimen discursivo en esta segunda guerra de Irak, pero en los apartados

siguientes procuraré que se pueda valorar en qué medida este flujo de la información ha podido incidir sobre las visiones mayoritarias de este conflicto y sobre las dificultades que han tenido que enfrentar quienes, como Aznar o Bush, trataron en su día de legitimarlo evocando el maltrecho discurso de la guerra no cruenta y, sobre todo, inteligente.

La representación de la guerra

El segundo aspecto en el que me gustaría mostrar algunas de las diferencias que se han producido es la representación de la guerra y las figuras retóricas y estrategias discursivas que se han puesto en movimiento a la hora de conceptualizar el conflicto. En la guerra de 1991, los periódicos europeos reproducían, en su mayoría y sin cuestionarlo, el discurso del presidente norteamericano, que personalizaba el conflicto en Sadam Husein, quien aparecía como el artífice de la invasión de Kuwait y de la posterior crisis.

Si Sadam no abandona Kuwait incondicionalmente, se arriesga a sufrir unas consecuencias devastadoras para el país. (EL PAÍS, 5-1-1991: p.3)

Esta encarnación del conflicto en Husein, que se ha reproducido en la guerra del 2003 con relación a la supuesta posesión de armas de destrucción masiva y al sometimiento del pueblo iraquí, reúne dos procedimientos retóricos. Por un lado, una metonimia (*el gobernante por el estado*), y, por otro, una metáfora (*los países son personas*), por la que los países cobran atributos humanos (son fuertes o débiles, jóvenes, racionales), se comportan como individuos (se agreden, se ayudan, buscan alcanzar unos objetivos, actúan en función de unos intereses, etc.) y viven en vecindarios donde hay una personas que son hostiles y otras que son amigos. La reunión de ambos procedimientos facilitó la demonización de Sadam Husein, y al mismo tiempo ocultaba a las víctimas de la guerra, ya que las bombas no se dirigían a él, sino a las ciudades, a sus puentes y mercados⁷. Quizás sea por eso que tras su ejecución, la destrucción de vidas y del país entero se han hecho más evidentes.

⁷ En el artículo que Lakoff difundió en la red el 28/03/03, se vincula la metáfora “el país es una persona” con el modelo de los agentes racionales, por el que las naciones actúan como si fueran actores racionales, tratando de minimizar costes, que en el caso de las guerras se miden en gastos militares y vidas humanas: “These metaphors are with us again. A short war with few US casualties would minimize costs. But the longer it goes on, the more Iraqi resistance and the more US casualties, the less US would appear invulnerable and the more the war would appear as a war against Iraqi people. That would be a high cost.”

Entre los muchos recursos que se emplearon en el 91 para conseguir demonizar a Husein destaca también el diferente tratamiento que se le daba cuando era comparado con la figura de Bush. Sobra decir que esta comparación trascendía a ambos personajes para oponer aquello que se quería que representaran: la civilización y racionalidad (blanca) frente a la barbarie y el fanatismo (árabe/musulmán). EL PAÍS publicó un ejemplo de estos retratos paralelos, muy semejante a otro publicado el día anterior en el tabloide británico *The Sun*:

Sadam Husein tiene 53 años. Es de complexión atlética, de casi 1,90 metros de estatura, cabellos muy negros y piel aceitunada. Sus ojos son verde claro y su mirada intensa. (17-1-1991:6)

(...) casado con ST, prima suya, su primogénito, Udai, mató a golpes y en público, a uno de los guardaespaldas de su padre. Juzgado y condenado, masas enfervorecidas recorrieron las calles de Bagdad pidiendo la clemencia paterna. La tuvo. Sadam, licenciado en Derecho por la Universidad de Bagdad (esta es la única referencia a sus estudios), no mostró nunca, en cambio, clemencia con sus rivales y adversarios. Centenares de ellos desfilaron ante la horca o los pelotones de fusilamiento. (17-1-1991:6)

(El presidente Bush) Licenciado en Económicas por la Universidad de Yale, que ha llegado a la presidencia con una experiencia política nacional e internacional poco habitual. Diputado por Tejas en dos legislaturas, Presidente del Comité Nacional de Partido Republicano, embajador ante la ONU, primer jefe de misión en Pekín, director de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y vicepresidente durante ocho años. (17-1-1991: 6)

Mientras que el retrato del “Presidente Bush” se centraba en su cualificación obtenida en instituciones académicas legitimadas, el de “Sadam” (frecuentemente se le designaba así, en éste y otros artículos) se refería a sus rasgos físicos (como el color de la piel o la mirada), que, junto con otros detalles como su matrimonio, evocaban algunos prejuicios étnicos. La demonización de Sadam Husein servía para crear un “nosotros” occidental, unido, definido por unos rasgos étnicos determinados y por la racionalidad, todo lo cual nos hacía claramente superiores⁸.

Pero la creación de esta alteridad mediante el deslindamiento (“nosotros” frente a “ellos”) y el menosprecio (“ellos”, encarnación de la barbarie) no sólo aglutina y homogeneiza al “nosotros”, expulsando fuera de sus confines todo aquello que se rechaza (la locura, la enfermedad, el exceso, etc.), sino que, como señaló Foucault, esta polarización genera *saber*. Saber acerca de aquello en lo que consiste la salud y la enfermedad, lo normal y lo patológico, la barbarie y la civilización, y acerca de cómo se trata de confinar a estas nociones en compartimientos estancos. En la década de los 90, Sadam

⁸ Para profundizar en esta dinámica, pueden consultarse: Martín Rojo (1995) para la primera guerra, y Van Dijk (2004) para la actual.

Husein desempeñó un papel destacado al encarnar al enemigo y facilitar que se creara la ilusión de un mundo homogéneo que había superado la dinámica de la guerra fría y que podía aglutinarse bajo el mandato de la ONU.

El deslindamiento y la demonización, al generar una alteridad absoluta⁹, se constituyen en un poderoso mecanismo de producción ideológica. Y es en este capítulo en el que la guerra del 91 se muestra sumamente significativa, tras la desaparición de los bloques de poder Este-Oeste. En la construcción del enemigo no se evocaron modelos económicos y de sociedad, sino que se apeló al racismo y a la islamofobia (el “choque de culturas”). Las consecuencias de este desplazamiento son claras. Con frecuencia, el expulsado, el enemigo, el excluido interioriza la producción ideológica del otro si éste ocupa una posición dominante, y así se aglutina no sólo el “nosotros”, sino también el “ellos”. Si la oposición se establece sobre rasgos étnicos y de confesión religiosa, el enemigo puede encontrar en ellos asideros de identidad y una vía potencial de liberación. La pregunta que cabe hacerse es por qué, en la segunda guerra de Irak, la demonización de Sadam Husein no bastó, o no se quiso que bastara, para justificar la guerra, y por qué fue necesario vincularle a otro enemigo, el terrorismo, como luego veremos.

Volviendo al papel de demonio que Sadam Husein encarnó en 1991, éste se articuló, según George Lakoff, porque la guerra se conceptualizó en términos de un cuento de hadas, en el cual intervenían un villano (Sadam Husein), una víctima inocente (Kuwait) y un héroe (Estados Unidos). El crimen, es decir, la invasión, tenía sus orígenes en un desequilibrio de poder que llevaba a un desequilibrio moral, y el orden quedaba reestablecido por la intervención del héroe norteamericano. En este combate, el contraste y la asimetría entre el héroe y el villano eran elementos esenciales del cuento: mientras que la moralidad, valentía y racionalidad del héroe estaban fuera de duda, el villano aparecía como inmoral e irracional, aunque calculador y maquiavélico, lo que hacía imposible cualquier negociación con él, de manera que la única solución que cabía era derrotarlo (Lakoff, 1992 y Lakoff, 2003).

Así pues, tanto la metáfora como la metonimia no sólo centran el conflicto en Sadam Husein, sino que son piezas esenciales en las narrativas que legitimaron la guerra: la del rescate, predominante en 1991, y la narrativa de la autodefensa por el peligro de las armas de destrucción masiva, predominante en el 2003, si bien en esta segunda guerra también se manejó la trama del rescate en la búsqueda de la liberación del pueblo iraquí sometido a un tirano. Dada la importancia de estas narrativas para la construcción de una determinada representación del conflicto y, como veremos, para su legitimación, se comprende la desorientación que causara la desaparición de

⁹ Para este concepto véase, Augé, 1993.

Sadam Husein en los primeros momentos de la guerra, así como la inexistencia de las armas que justificaban la autodefensa.

Para reforzar la narrativa del rescate del pueblo iraquí fueron frecuentes las comparaciones de Sadam Husein con Hitler en los discursos de la Administración norteamericana; asimismo, la denominación de “Segunda Guerra de Irak” trataba de evocar el rescate legitimado de la Europa ocupada. En su discurso del 19 de marzo, George Bush señala como finalidad de la guerra: “Desarmar a Irak, liberar a su pueblo y defender al mundo de un grave peligro”. De esta manera, ambas narrativas se imbrican y apoyan mutuamente.

La narrativa de la autodefensa se configuró como dominante, si bien tuvo que enfrentar algunos obstáculos; por ejemplo, el desvelamiento de lo ocurrido en la guerra precedente colocaba al liberador como verdugo; además, su integridad estaba cuestionada por los intereses petroleros y nunca se confirmaron las evidencias que justificaran la autodefensa. Los esfuerzos de Aznar por crear alarma con el fin de justificar la autodefensa son claros en este sentido, y en su discurso del 5 de febrero ante el Congreso de los Diputados condensa todos los peligros:

En cuarto lugar, como les decía, el Gobierno entiende que hay un **riesgo gravísimo** y un vínculo amenazador entre la **proliferación de armas de destrucción masiva** y el **terrorismo**. Sé bien que no es agradable precisar estos riesgos, pero sé muy bien que no estamos hablando, señorías, de **ninguna fantasía. No son hipótesis de ciencia ficción**. Hemos visto hace pocos días en Londres y también, por desgracia, en Barcelona que hay grupos terroristas **dispuestos a atacar** causando **el mayor daño y destrucción posibles** y que cuentan con sustancias que podrían causar centenares, si no **miles, de muertos**. Después del 11 de septiembre, ningún gobernante responsable, ante su conciencia y ante su país, puede ignorar esta realidad. Desde el 11 de septiembre creo que nadie puede llamarse a engaño. El terrorismo es una **amenaza global**, relativamente fácil de cumplir con pocos medios, como ya ha ocurrido en Nueva York o hemos visto en Bali. **Luchar contra él es nuestro deber y nuestra responsabilidad**. Hoy en día el terrorismo sabemos que no conoce ni fronteras ni límites. El 11 de septiembre también puso de manifiesto que existen gobiernos y **regímenes que amparan el terrorismo**, que esconden a terroristas y que pueden poner a su alcance armas de destrucción masiva.

La selección léxica es clara y focaliza el término “amenaza” (gravísima, global, etc.). La amenaza es lo que hace necesaria la defensa, y se observa que una metáfora que ya es de guerra está en la base de este discurso (“atacar“, “luchar contra“, etc.). Aznar, Bush o Blair vincularon continuamente a Sadam Husein con el terrorismo, pero esta es una categoría que prácticamente nace vacía en términos ideológicos, porque no conlleva necesariamente la defensa de modelos económicos o de sociedad alternativos, ni tampoco se fundamenta en rasgos étnicos o religiosos. Esto

tiene como consecuencia, por un lado, que es aplicable a cualquiera, que cualquier gobernante la puede dotar de un contenido particular, y “todos”, independientemente de las razones que los llevan a la lucha, son “nuestros” enemigos. Por otro lado, no hay producción ideológica que pueda volverse contra “nosotros”, ya que es imposible que aglutine a movimientos que luchan por causas muy diversas. El nuevo enemigo sólo produce terror y canaliza eficazmente el miedo que se escondía tras la alteridad absoluta.

En el siguiente apartado veremos cómo estas narrativas, con sus enemigos y sus héroes, además de evocar un modelo de interpretación de un acontecimiento (la guerra contra Irak) en términos de otro (la liberación de un pueblo), son pieza clave en los procesos de legitimación.

Las estrategias de legitimación

En momentos de crisis, cuando los gobiernos toman decisiones controvertidas y se producen reacciones adversas en la sociedad, como ocurrió en España con la oposición masiva a intervenir en la guerra, los esfuerzos por resolver la situación de conflicto implican el manejo de discursos. El discurso se constituye entonces en un campo de batalla en el que no sólo se oponen distintas representaciones de un mismo acontecimiento (ocupación ilegal vs. intervención humanitaria), sino que se evocan otros discursos y puntos de vista con el fin de deslegitimarlos, tanto a los discursos como a quienes los sostienen; en este caso, a los detractores de las actuaciones del gobierno y, en particular, a la oposición socialista y a su líder, a quienes se considera soporte e incluso instigadores de la oposición ciudadana. Con ello se trata de persuadir a los mismos ciudadanos de que tanto la guerra como la participación de España son legítimas, y se busca construir un consenso en torno a ellas para obtener el apoyo parlamentario de otras fuerzas políticas en lo que muchos consideraban una agresión injustificada, además de impopular.

La legitimación discursiva es, por tanto, otro procedimiento de control de los discursos, pero menos coercitivo y que exige un mayor esfuerzo discursivo; es decir, se trata de neutralizar unos discursos a través de otros discursos. Esto es parte de la acción política y suele ocurrir en escenarios políticos como el parlamento, donde los discursos que ahí se pronuncian los reproducen luego los medios de información.

Si bien las estrategias discursivas y las políticas de legitimación tienen muchas facetas, aquí nos remitiremos solamente a algunas de las que estudiamos en un trabajo precedente¹⁰. Distinguiremos tres niveles distintos,

¹⁰ Puede consultarse Martín Rojo y Van Dijk, 1997; desarrollos de la misma línea, también en Van Dijk, 1998 y 2003.

pero interdependientes, de legitimación discursiva y los ilustraremos con ejemplos que proceden de discursos tanto de Bush como de Aznar.

a) **Un acto pragmático de justificación** de acciones y políticas controvertidas, en este caso el ataque y la ocupación de Irak, mediante una argumentación cuyo objetivo es persuadir a un público potencialmente crítico de que ambas acciones son aceptables y justas. Entre los argumentos destaca la evocación de la legalidad y el consenso, que se resumirían en el apoyo de la “comunidad internacional” o, aunque sea parcialmente, de las Naciones Unidas; el supuesto carácter selectivo de la ofensiva, propio de una “guerra no cruenta”, inteligente y que daña lo menos posible (que, como la medicina, va dirigida al origen de la patología), y, por último, el énfasis en el estatus de “guerra defensiva” (sancionada por normas y leyes) frente a la cuestionada nueva doctrina de la “guerra preventiva”. (Sobre este último aspecto, de gran debate, pueden verse Chomsky, 2003; Christopher, 2003; Newhouse, 2003; Rodin, 2002).

Aunque son muchos los puntos en común, se observan diferencias en los argumentos utilizados en el 91 y en el 2003, en las etapas previas a la ocupación y en los inicios de ésta. Principalmente, la irrupción del terrorismo como “amenaza global” que podría estar siendo apoyada por gobiernos que son “nuestros enemigos”, lo que en la actualidad sustenta fuertemente el discurso de la autodefensa. La amenaza parece crear ahora al enemigo, pero la argumentación no se sustenta, ya que ni la amenaza ni la conexión están probadas, como vemos en el ejemplo citado de Aznar, donde los detenidos de Barcelona sólo estaban en posesión de detergente, y los vínculos de Sadam Husein con organizaciones terroristas nunca se demostraron. Van Dijk estudia éste y otros aspectos argumentales del discurso de Aznar, como el internacionalismo, el antiterrorismo, la obligación moral y el consenso (van Dijk, 2004).

(b) **Una construcción semántica** encaminada a elaborar una representación de los hechos acorde con los principios y argumentos evocados en el apartado anterior: si la guerra es legal y selectiva, no debe ser entendida como una matanza, por lo que hay que evitar todo aquello que apunte hacia esa comprensión de los sucesos.

Mientras que la estrategia anterior se centraba en la justificación moral y legal de los acontecimientos, aquí hablamos de una descripción o “versión” oficial en cuyos términos se puedan aceptar dichas justificaciones. Para esto se movilizarán distintos recursos discursivos. En primer lugar, las narrativas a las que hemos hecho referencia: la del rescate, la de la autodefensa y la ficción de la guerra tecnológica que no es cruenta. En ellas, cada participante desempeña un papel y, en consecuencia, le corresponde realizar una serie de acciones, por

lo que la manera en que se le denomina y las acciones que se le atribuyen en el discurso deberán estar en consonancia. Así, en la narrativa de la autodefensa, el participante al que podríamos considerar como el agresor (porque ataca) es presentado como la víctima, de modo que se rechazarán denominaciones como la de “fuerzas de ocupación” y se preferirán otras, como “aliados” o “tropas de liberación”. Sus acciones no serán presentadas como “ataques”, sino que serán consideradas “acciones defensivas”, de tal manera que se atenúe su papel de agente en las acciones de guerra. Se optará, además, por estructuras sintáctico-semánticas que desvíen u oculten la responsabilidad de la realización de las acciones, como en los titulares “Bagdad bombardeada” o “Misiles crucero caen sobre Bagdad”. Se preferirán, pues, oraciones impersonales, pasivas, pasivas reflejas y nominalizaciones, entre otras.

La gestión de la agentividad resulta aquí de crucial importancia, pues la construcción de una imagen positiva de la intervención norteamericana se articula sobre dos líneas fundamentales. Una, evitar su papel de agente en las acciones de muerte (papel que, con frecuencia, se transfiere a las armas), lo que conlleva también invisibilizar a las víctimas del bando enemigo, cuyo sufrimiento se ignora con el fin de no deslegitimar la guerra defensiva y liberadora (se les denomina “efectos colaterales”); la otra línea consiste en subrayar el papel de agente del enemigo en acciones negativas, como la insistencia en la quema de pozos de petróleo en el 91 o el hecho de utilizar a civiles como escudos en el 2003:

En esta ocasión, Estados Unidos enfrenta a un enemigo que **no tiene respeto alguno por las convenciones y reglas de la moral**. Saddam Husein ha colocado tropas y equipos en zonas civiles para usar a hombres, mujeres y niños inocentes como escudos de sus propias fuerzas armadas (...) **atrocidad final contra su pueblo**. (George W. Bush, discurso del 19 de marzo de 2003)

Este manejo de la agentividad se produce en consonancia con el punto de vista que cada cual adopta y con su visión del conflicto, y constituye un procedimiento en el que cualquier hablante se muestra experimentado. Con esto queremos decir que no hablamos de manipulación en el sentido estricto de la palabra, sino de que todo discurso está construido desde un punto de vista determinado y, por tanto, lo que él a su vez construye es una interpretación determinada de los acontecimientos.

Al comparar ambos conflictos, lo que se hace patente es que en la guerra del 2003 la sociedad civil y los periodistas son conscientes en alguna medida de que el tratamiento de la información en 1991 favoreció la exculpación del ejército norteamericano e invisibilizó el dolor de las víctimas. Por ello, se observan tensiones con respecto a este punto. Las portadas de EL PAÍS, por ejemplo, ya no ocultan la agentividad de las tropas anglo-americanas en las acciones de guerra. Lo mismo sucedió en otros

medios de comunicación y, sobre todo, en los discursos que circularon por la red. Son muchos los indicios de que se produjo un fracaso casi total a la hora de legitimar la representación del conflicto que sostenía el gobierno norteamericano. La mayoría de las pancartas de todas las manifestaciones que tuvieron lugar en el mundo tenían por objeto desenmascarar esa representación, normalmente con otras: “No más sangre por petróleo”, por ejemplo, muestra la representación más común en la calle: la de un acto de rapiña.

La recepción crítica de la representación sostenida por Estados Unidos queda recogida en la ilustración 4, publicada en la página electrónica de *Al Jazeera*: “Thanks Mr. President for liberating us”¹¹.

Ilustración 4



The US war on Iraq (By John Chuckman, 3/21/03)

¹¹ En la que, no obstante, se denomina presidente (mundial), al propio agresor.

(c) Finalmente, **una autorización socio-política** del propio discurso legitimador, que tiene que aparecer él mismo como legítimo, es decir, como verdadero, autorizado, apropiado, etc. El discurso se presenta, pues, como hegemónico (“todos piensan”) y sensato (es un “discurso responsable” frente a otro “pancartero”). Se destaca la autoridad de sus fuentes y, paralelamente, se trata de desautorizar e invalidar a quienes lo contradicen; se evocan también “leyes de verdad” y se muestran “evidencias”. Así, Aznar en el Congreso de los Diputados insiste en que:

...no estamos hablando, señorías, de **ninguna fantasía. No son hipótesis de ciencia ficción. Hemos visto** hace pocos días en Londres y también, por desgracia, en Barcelona que hay grupos...

Mediante el énfasis en las diferencias de poder, estatus y autoridad, la legitimidad de las instituciones se transfieren al hablante y a su discurso:

El Gobierno, que aspira y trabaja por la paz y la seguridad, considera que no hay otra manera más adecuada para lograr ambos objetivos que hacer creíbles las resoluciones del Consejo de Seguridad.

Así queda legitimada la fuente de este discurso. Por otro lado, se busca al mismo tiempo deslegitimar a las fuentes de los discursos contrarios o diferentes, y, en particular, el líder socialista Rodríguez Zapatero es calificado de inconsistente, radical, pancartero y demagogo.

Puesto que en la guerra del 91, el principal partido de la oposición no tuvo una postura diferente, no podemos establecer una comparación. Si bien, desde el gobierno socialista, sí se desautorizaron las voces críticas de una parte del propio partido¹², de Izquierda Unida y de algunos sectores de la sociedad civil. El discurso de George W. Bush recoge la existencia de voces críticas y responde a ellas, pero no las caracteriza. Parece ser consciente de que la oposición nace de la sociedad civil y evita los ataques frontales. En algunos casos, Aznar toma la misma posición. Por ejemplo, en su discurso del 5 de febrero ante el Parlamento:

Señora presidenta, señorías, soy bien consciente de que lo que esta tarde tratamos en la Cámara es algo que afecta de manera profunda a los sentimientos, también a las convicciones y también, por supuesto, además, a la razón. Siento el mayor **respeto por todas las posiciones** que se puedan manifestar en esta sesión... (Rumores) (...) **Nadie tiene** el monopolio de la razón, como nadie tiene el monopolio de los buenos sentimientos. **Comprendo** que lo que tratamos son decisiones difíciles y que ninguno querríamos estar en la situación que estamos.

¹² Baste recordar las dimisiones de altos cargos que se produjeron entonces, en particular, en el Ministerio de Cultura.

Mediante las estrategias hasta aquí mencionadas, confluyen la legitimación de la acción (intervención), la legitimación de la representación de los acontecimientos (es una guerra defensiva contra el terrorismo global y contra la amenaza que representa Sadam Husein) y la legitimación del propio discurso (es un discurso verdadero, producido y respaldado por la comunidad internacional, y es, además, un discurso honesto, en palabras de Bush). En esta dinámica, conseguir los objetivos de la tercera estrategia parece imprescindible para alcanzar los objetivos de las otras dos.

En la opinión pública de España, ninguna de estas estrategias de legitimación parece haber cuajado en lo que se refiere a la ocupación de Irak. Argumentos como el de la legalidad o la defensa frente a las armas de destrucción masiva no arraigaron, dadas las reservas de la ONU, de los inspectores, de países como Francia y Alemania y dado también, por supuesto, el hecho de que no se encontraran las armas. Tampoco se impuso la representación de una guerra preventiva y defensiva, pues existía el convencimiento –confirmado con posterioridad– de que se trataba sobre todo de la conquista de una reserva energética y de un mercado.

Paradójicamente, este fracaso aparente en los procesos de legitimación discursiva parece haber tenido más consecuencias de las que en un principio se vieron. Si bien es cierto que no se ha desencadenado una crisis de legitimidad del estado, ni del orden internacional, sí se han debilitado gobiernos e instituciones, se han perdido elecciones y ha caído en picado la popularidad de algunos gobernantes. Hoy sería mucho más difícil legitimar otra invasión (los movimientos contra Irán hoy, son vistos como las mismas maniobras de preparación de un conflicto). Sin embargo, puede que aún sea pronto para apreciar todas las consecuencias de esta pérdida de legitimidad. Y ello se produce cuando, además, hay una vigilancia social y una reflexión sobre los discursos y sus efectos que lleva a que se generen de inmediato antidiscursos que circulan por la red o en las manifestaciones. Es cierto que así se neutraliza la acción legitimadora de los discursos oficiales. Pero, al menos de forma inmediata, pareciera que nada se puede hacer en un mundo que ha dejado atrás la guerra fría y en el que ya no es posible alinearse, pues existe un único bando. En este sentido, la oposición de Francia y Alemania a la intervención armada no dejó de formularse desde el mismo lado (si bien en Estados Unidos se trató de presentar a Francia como un enemigo). Esta impunidad aparente nos lleva a preguntarnos, como hace Eagleton, si en este mundo de poderes globales sigue siendo necesaria la persuasión y la producción ideológica legitimadora (Eagleton, 2003). Parece que sí, puesto que sigue haciéndose el esfuerzo persuasivo y legitimador, basado en cierta producción de ideologías (la amenaza global, el terror, el “nosotros” global, la guerra preventiva, etc.).

¿Deslegitimación del conflicto o resistencia ante un poder global? La gestión de la agentividad

El análisis de los discursos (presentado aquí con poco detalle) dibujan un panorama en el que aparecen de forma consolidada el recursos a unos procedimientos discursivos de los que se deriva una determinada representación de los acontecimientos:

- La conceptualización de los acontecimientos, mediante la personificación (metáfora) de los países como personas
- La conceptualización de los acontecimientos, mediante la metonimia: El gobernante por el estado
- La gestión de la agentividad I: señalando el papel de EEUU como atacante

Los dos primeros procedimientos discursivos entrañan una conceptualización ya tradicional de los estados y de sus gobernantes¹³. Las novedades se plantean en el tercero, en la gestión de la agentividad, con el énfasis en la agentividad de EEUU, en contraste con la guerra de 1991. Las acciones de Estados Unidos ya no aparecen desdibujadas, sino con toda su relevancia. La coalición del 91 no ha vuelto a tener protagonismo; todo el protagonismo ha sido de Estados Unidos, de modo que el resto de los apoyos han aparecido como subordinados (cautivos).

La aplicación recursiva de la metáfora y la metonimia citadas no sólo señala la responsabilidad de Estados Unidos, sino que resalta el papel de su presidente, que aparece como gobernante global (de nuevo: el gobernante por el estado).

Por otro lado, la siempre desigual distribución de poder se radicaliza en el nuevo orden mundial, y prácticamente todos los gobiernos aparecen subordinados al líder único. De hecho, el humor gráfico y los mensajes producidos por la sociedad civil manifestaron reiteradamente un profundo malestar ante el sometimiento de los políticos locales a este poder. Así si George W. Bush gana en agencia, los gobiernos locales la perdieron, por lo que fueron presentados como títeres, sirvientes, becarias, etc. De manera que podríamos señalar un cuarto procedimiento:

- La gestión de la agentividad II: los gobiernos locales privados se ven privados de agentividad (en imágenes y discursos).

¹³ Figuras retóricas que no representan formas manidas o frases hechas, sino verdaderas herramientas de comprensión de los acontecimientos.

Ahora bien, aunque las representaciones de Bush como gobernante global fueron recurrentes, esto no supone una valoración positiva de su papel ni de su desempeño (véase la viñeta 5).

Ilustración 5



George Bush assuring the world that everything is OK and goes according to the plan (By Mustafa Rahmeh (Alittihad, 3/27/03).

De hecho, se trata de un gobernante global que con frecuencia es duramente desautorizado por su ignorancia o por su estupidez. La representación que de él se hace en los programas de humor de todo el mundo recoge muy bien este punto.

De la misma manera que el fracaso en la legitimación de un determinado discurso no ha conducido a una crisis de legitimidad de los gobiernos, tampoco parece llevar a ella el hecho de que el gobernante global sea considerado estúpido e ignorante. Y esta es otra muestra de la impunidad de que gozan los gobernantes “globales” en nuestro tiempo. Si bien, el distanciamiento y la desconfianza de los ciudadanos hacia sus líderes, sin duda, se refuerza.

Sin embargo, es relevante –y al menos un indicio de reacción contraria al nuevo orden internacional– la representación que se hace de los líderes locales que apoyan la política de Bush. Estos gobernantes aparecen representados en países bien distintos de forma totalmente coincidente, independientemente de que esos países pertenezcan o no a la tradicionalmente llamada “esfera occidental”.

El rasgo común predominante es su representación como sirvientes. Así, en el caso de España, los guiñoles de Canal+ presentaban a los Ministros de Exteriores y Defensa, Palacios y Trillo, al servicio de Bush, evocando la serie británica *Arriba y Abajo*.

La condición de sirviente atribuida a Aznar apareció en las viñetas de distintos periódicos, incluidos los gratuitos, en los que se le podía ver vestido de botones. Con la misma vestimenta apareció en *La Jornada*, cuando llegó a México con el supuesto propósito de convencer al Presidente Fox de la necesidad de integrarse en la coalición. (véase la ilustración 6).

Ilustración 6



El fisgón. *La Jornada*

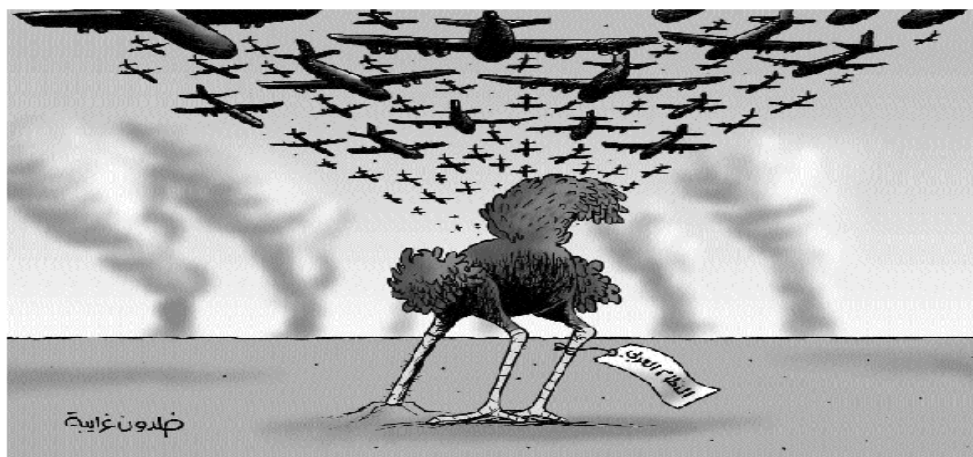
La imagen del sirviente se vio acompañada por la del perro, fiel a su amo (véase la ilustración 7, también de *La Jornada*). En otros casos, como los gobernantes de países árabes, se optó por la avestruz que esconde la cabeza (ilustración 8).

Ilustración 7



El fisgón. *La Jornada*

Ilustración 8



Incompetent Arab rulers don't see or hear anything (Khalidoun Gharaybeh, *Al Ra'i*, 3/25/03).

En la misma línea se sitúa la figura de la marioneta manejada por Bush, utilizada tanto para el caso de Aznar y con mucha frecuencia también con referencia a los gobernantes de países árabes (ilustraciones 9 y 10).

Ilustración 9



Puppet Arab rulers playing chess (By Hamed, Alittihad, 3/16/03).

Ilustración 10



El fisgón. *La Jornada*

Otras imágenes, como la de la “becaria”, que reúne connotaciones de subordinación y también sexuales desde el *affaire Clinton*, fueron frecuentes en las manifestaciones contra la guerra.

Todas estas representaciones tienen en común que los personajes no pueden actuar por sí mismos, sino que se mueven por los designios de otros,

es decir, que obedecen. El análisis de los papeles semánticos que estos participantes desempeñan en los procesos verbales (agentividad), así como el análisis de las imágenes del humor gráfico, revela cómo la representación social que emerge de los discursos es de seres sin “agencia”, sin posibilidad efectiva de actuar en la arena política.

Podemos ver en estas representaciones una estrategia de deslegitimación que quita autoridad a los líderes de cada país y que, por tanto, desautoriza sus acciones y discursos. Sin embargo, la coincidencia nos indica algo más: una reacción generalizada de inconformidad ante la existencia de un poder global del que no se puede escapar. Esta situación alienta sin duda sentimientos nacionalistas, puesto que a lo que se reacciona es a la humillación y al servilismo ante una potencia exterior. La coincidencia en distintos lugares y gobernantes de un rechazo idéntico al sometimiento supone que el mismo poder alcanza todos los rincones del mundo. La unidad del “nosotros” parece entenderse como un puro ejercicio de dominación y sometimiento.

Una reflexión final

El poder político y la legitimidad son de constitución frágil. Los cuestionan los rivales políticos, instituciones civiles como la prensa, los movimientos sociales, así como por la sociedad civil en general. Por ello, los procesos de legitimación son fundamentales. En el caso de las guerras contra Irak, tanto los cuestionamientos como los esfuerzos de legitimación son en gran parte discursivos, así que no resulta baladí analizar los discursos. Por supuesto, la legitimación discursiva se inserta dentro de un proceso más general de legitimación social y política, en el que están en juego las instituciones que ostentan el poder, además del Estado, la ley, los valores compartidos y el orden social. Sin embargo, con relación a la ocupación iniciada en el 2003 la sociedad civil, cada vez más reflexiva, ha operado un desenmascaramiento mayor de los argumentos, de las representaciones, de los discursos legitimadores y de sus fuentes, a pesar del cual, como hemos dicho, hasta ahora no se ha desencadenado ninguna crisis de legitimidad. Si bien es cierto, cuando inicié este estudio no imaginé que la ocupación se prolongara tantos años, ni que la deslegitimación de los argumentos entonces dados llegara a ser tan absoluta.

Los esfuerzos legitimadores y deslegitimadores muestran simultáneamente la necesidad de mantener la producción ideológica y de renovarla. Así, el terrorismo global se configura en los discursos de Bush y de sus aliados como el nuevo enemigo, en cuya construcción siguen activos el etnocentrismo y los prejuicios étnicos, pues el ejemplo por excelencia es

el del terrorista islámico. En cuanto a su campo de acción, es importante el énfasis que se pone en el hecho de que es global, pues al no existir ya bandos en los que alinearse, éste es el modo en que se constituye en amenaza. El nuevo discurso del terror resulta, frente a los que le precedieron, débil desde el punto de vista ideológico y fuerte desde el punto de vista del miedo que provoca. "Terrorismo" se configura como una "palabra-baúl", fruto de un exceso (emocional) y una falta (léxica)¹⁴, lista para construir y referirse a una nueva categoría comodín que cualquier líder puede aplicar a su contexto político (la frase de Bush citada en la cabecera de este artículo recoge la nueva dicotomía: con "nosotros" o con "los terroristas").

En la modernidad tardía fluyen y circulan las imágenes, los discursos, la información, las personas y las mercancías, pero también fluye y circula el terror. Y por ello, si bien se sigue construyendo al enemigo como nueva encarnación del bárbaro, ya no se le sitúa allende de nuestras fronteras, confinado en un punto distante del planeta (como ocurría en la guerra del 91; véase Augé, 1993), sino que se le construye polimórfico, ubicuo y fruto de la paranoia. Cobra, entonces, la particularidad de poder servir de antagonista en cualquier situación sociopolítica, a todas las ideologías y a ninguna al mismo tiempo. Su rasgo más notable, su verdadera efectividad es que no alcanza a aglutinar al enemigo bajo una única bandera, rasgo étnico o posición ideológica, mientras que sí sigue aglutinando, en alguna medida, al "nosotros". En contrapartida, su punto más débil, proviene de el exceso de su carga emocional y lo forzado de su vaciado ideológico, además de la imposición y el sometimiento global que su conformación entraña. En su propia simplicidad, lleva el embrión de la disidencia. El esfuerzo de producción ideológica parece, entonces, más necesario que nunca.

Referencias

- Augé, M. (1993).** "Espacio y Alteridad", *Revista de Occidente* 140: 13-34.
- Chilton, P. (2003).** "Reaching the final days: metaphor, mind and how to make an ultimatum. Brief thoughts relating to George Lakoff's metaphor and war, again". (distribuido en las listas de correo CRITICAS-L y CRITICS).

¹⁴ Tanto Deleuze con Petitot han prestado atención a este procedimiento de creación y resignificación de unidades léxicas, al que el primero denominó el "efecto Carroll", mientras que Petitot lo considera un procedimiento catastrófico y no excepcional de producción del significado.

- Chomsky, N. (2003).** *Hegemony or survival. America's quest for global dominance*. Nueva York: Metropolitan Books.
- Christopher, P. (2003).** *The ethics of war and peace. An introduction to legal and moral issues*. Upper Saddle River, N.J.: Pearson/Prentice Hall.
- Eagleton, T. (2003).** *After Theory*. Londres: Basic Books.
- Foucault, M. (1971)** *L'ordre du discours*. Paris: Gallimard.
- Lakoff, G. (1992).** "Metaphors and war: The metaphor system used to justify war in the gulf". En M. Pütz, *Thirty Years of Linguistic Evolution*. Philadelphia/Amsterdam: John Benjamins.
- Lakoff, G. (2003).** "Metaphor and war, again". En <http://www.alternet.org/story.html>.
- Marín, E. (2003).** "Los invasores también pierden la batalla de los medios". *Diario La Arena* (La Pampa, Argentina), 3 de abril del 2003.
- Martín Rojo, L. (1994).** "La construcción del enemigo o la demonización de Sadam". *La Balsa de la Medusa*. Vol. 29: 15-35.
- Martín Rojo, L. (1995).** "Division and rejection: from the personification of the Gulf conflict to the demonisation of Saddam Hussein". *Discourse & Society*, 6(1), 49-79.
- Martín Rojo, L. y Van Dijk, T. A. (1997).** "There was a problem, and it was solved!" Legitimizing the Expulsion of 'Illegal' Immigrants in Spanish Parliamentary Discourse. *Discourse & Society* 8(4), 523-567.
- Martínez Vizcarrondo, D. (1997).** *El discurso periodístico en torno a la Guerra del Golfo*. PhD. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Martínez Vizcarrondo, D. (1999).** 'La recontextualización y la legitimación periodística de un acontecimiento y los procedimientos discursivos que entraña: El discurso científico en la cobertura noticiosa del periódico Puertorriqueño el nuevo día sobre la guerra en el Golfo Pérsico'. *Discurso y Sociedad* 1(2): 7-44.
- Martínez Vizcarrondo, D. (2003).** "Análisis macroestructural semántico del discurso de la prensa latinoamericana digital sobre el ataque del 11 de septiembre de 2001 a las Torres Gemelas y al Pentágono en los Estados Unidos". (en preparación).
- Newhouse, J. (2003).** *Imperial America. The Bush assault on the world order*. Nueva York: Knopf.
- Rodin, D. (2002).** *War and self-defense*. Oxford/ Nueva York: Clarendon Press Oxford University Press.
- Van Dijk, T. A. (1998).** *Ideology: A multidisciplinary approach*. Londres, England UK: Sage Publications.
- Van Dijk, T. A. (2002).** "Political discourse and political cognition". In Paul A. Chilton & Christina Schäffner (Eds.), *Politics as Text and*

Talk. Analytical approaches to political discourse. (pp. 204-236). Amsterdam: Benjamins.

Van Dijk, T. A. (2003). "Knowledge in parliamentary debates". *Journal of Language and Politics*, 2, 93-129. Special issue on identity politics. Ed. by Paul Chilton.

Van Dijk, T. A. (2004). "War Rhetoric of a Little Ally. Political Implicatures and Aznar's Legitimatization of the war in Iraq". *Journal of Language and Politics* (en prensa).



Luisa Martín Rojo es Profesora Titular de Lingüística en la Universidad Autónoma de Madrid. Desde la sociolingüística, los estudios de comunicación y el análisis crítico del discurso estudia los procesos de exclusión social que se realizan a través de las políticas lingüísticas, la regulación social de la comunicación y la transmisión persuasiva de ideologías racistas, sexistas, y asimiladoras. Paralelamente, ha dedicado especial atención a la resistencia frente a la dominación. Entre las investigaciones que ha dirigido destacan: "El caló y la jerga delincuente: bases para el estudio de las minorías étnicas y culturales en España", "Imagen de la mujer en situaciones de competitividad laboral", "Modelos y prácticas de mando: El papel de la mujer en los puestos de dirección", "¿Asimilar o Integrar?: dilemas ante el multilingüismo en las aulas" (Segundo premio de investigación social III Centenario Caja Madrid) y "Análisis sociopragmático de la comunicación intercultural en educación: hacia la integración en las aulas". Dado que su trabajo persigue unir la acción a la investigación, colabora con el Observatorio Europeo del Racismo, la Xenofobia y el Antisemitismo (dependiente de la UE) y dirige un proyecto de colaboración con el Ayuntamiento de Madrid (para asesorar, elaborar materiales didácticos y formar al profesorado). Es miembro del comité editorial de revistas internacionales como *Discourse & Society*, *Journal of Language and Politics*, *Estudios de Sociolingüística*, *Spanish in Context*, *Journal of Multicultural Discourse* y *El Rapto de Europa*, y de la colección de libros *Political Discourse*.